

NOVENA EN HONOR DE
San Alfonso de Liguorio



P. Diego Arboleda, C.Ss.R.

Caminando en seguimiento de Jesucristo

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Lector 1: Seguir a Jesús fue el empeño de Alfonso durante toda su vida. Como a los Apóstoles, Jesús le dijo, de diversas maneras, "ven y sígueme". Abogado a los diez y seis años, se había hecho famoso en Nápoles por su conocimiento del derecho, su elocuencia y, sobre todo, por su rectitud. En sus manos se consideraban seguros del triunfo quienes acudían en busca de justicia.

Lector 2: Pero llegó el día en que, por la venalidad de los tribunales, perdió un famoso pleito. Conoció entonces la vanidad del mundo, dejó los tribunales y se dedicó con mayor empeño que antes al servicio de los necesitados. Allí fue donde Dios, en el Hospital de los Incurables, lo llamó: "Deja el mundo y entrégate a Mí". Y Alfonso respondió con generosidad dejando su espada de caballero a los pies de la Santísima Virgen, renunciando a su primogenitura a favor de su hermano Hércules y entrando en la carrera eclesiástica. Más tarde Jesús le repite: "Sígueme" en la persona de los Lazaroni (pobres de Nápoles). A ellos se consagra. Nuevamente oye el "sígueme" de Jesús en los cabreros de Scala; y definitivamente el mismo Jesús le traza el rumbo de su vida de seguimiento a través de una santa religiosa, Sor María Celeste Crostarosa.

Lector 3: Desde entonces con celo infatigable se entrega Alfonso a responder al Señor en la evangelización de los pobres como misionero, Fundador, Obispo y escritor. De esta manera Alfonso se convierte, para nuestros tiempos, en un modelo. La venalidad de tantos encargados de hacer justicia fue la que llevó a Alfonso a desencantarse de su profesión de abogado: "Mundo ya te conozco". Su rectitud de conciencia rechazaba toda injusticia. Aprendamos de él a amar la justicia y rechazar el empeño actual de solucionar todo mediante el dinero.

Lectura bíblica

Lector 4: Lectura del Santo Evangelio según san Marcos (1, 16-20).

Bordeando el mar de Galilea, vio (Jesús) a Simón y Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: "Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres. Al instante, dejando las redes, lo siguieron. Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

Palabra del Señor.



Caminando en seguimiento de Jesucristo

Gozos

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lumbrera de la Iglesia, derramas luz de ciencia, ilustras la conciencia de justo y pecador.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Jesús en el pesebre, Jesús en el calvario, Jesús en el sagrario fue tu dulce pensar.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Por la celeste Reina, tu corazón ardía; tu pluma docta y pía, sus Glorias ensalzó.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lector 5: ¿Qué pensaba san Alfonso de la necesidad de responder al llamamiento de Dios?

"Cuando el Señor llama a un alma a estado de mayor perfección, si no quiere arriesgar su eterna salvación, debe obedecer y obedecer sin demora. De otra suerte se expone a oír las quejas y reproches que Jesucristo dirigió a aquel joven que invitado por Jesús a seguirle, le contestó: "Yo te seguiré, Señor, pero déjame primero ir a despedirme de los de mi casa". A lo que Jesús le replicó: "Ninguno que después de haber puesto mano en el arado vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de los cielos". Las luces que el Señor nos comunica son pasajeras y no permanentes; por esto nos aconseja Santo Tomás que respondamos sin tardanza a los divinos llamamientos" (Avisos sobre la vocación cap.1).

Oración

Todos: Glorioso san Alfonso, que estuviste siempre atento al llamamiento de Dios y, siguiendo así a Jesús con generosidad sin límites en todas las etapas de tu vida, pudiste realizar los designios de amor y misericordia del Señor para tu propia santificación y para el bien de la Iglesia; alcánzame de Jesús y María las gracias de fortaleza, decisión y generosidad que necesito para realizar en mi vida los designios que Dios tiene sobre mí; y obténme del Señor particularmente la gracia que te pido en esta Novena. Amén.

Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Inflamado en el amor de Dios

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Lector 1: El amor de Dios llena la vida de Alfonso. Aún antes de su renuncia al mundo, llamaban la atención sus frecuentes visitas a las iglesias donde había exposición del Santísimo Sacramento y sobrecogía ver su recogimiento y fervor. Ya sacerdote, sus predicaciones estaban tan inflamadas en el amor de Dios que los oyentes no podían menos de convertirse y entregarse de lleno a una vida santa.

Lector 2: Complacer a Dios en cuanto hacía era su meta: "Agradarte solo ansío y no hacer el gusto mío" cantaba y hacía cantar a los fieles. Sobrecogía ver el fervor de Alfonso ante el Santísimo. Su corazón inflamado en el amor de Dios lo vació en su obra Práctica del amor a Jesucristo. Su vida de extraordinaria penitencia, su celo encendido por la salvación de los hombres, sus éxtasis, su oración continua, sus escritos todos y todas sus empresas en su larga vida no tienen otra explicación que el amor ardiente de Alfonso a Dios.

Lector 3: El amor de Alfonso a Dios, a Jesucristo, a María Santísima, a la Iglesia debe interrogarnos. En nuestro medio se quiere amar a Dios cada cual a su manera, convencidos que Dios tiene que conformarse con lo que cada uno quiera darle. Alfonso nos muestra que amar a Dios es hacer el gusto de Dios y no el nuestro.

Lectura bíblica

Lector 4: Lectura del santo Evangelio según san Marcos. (12,-28-34).

Se acercó uno de los escribas que los había oído y, viendo que les había respondido muy bien, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Jesús le contestó: "El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que estos". Le dijo el escriba: "Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que Él es único y que no hay otro fuera de Él, y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios". Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: "No estás lejos del reino de Dios". Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.

Palabra del Señor.



Inflamado en el amor de Dios

Gozos

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lumbrera de la Iglesia, derramas luz de ciencia, ilustras la conciencia de justo y pecador.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Jesús en el pesebre, Jesús en el calvario, Jesús en el sagrario fue tu dulce pensar.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Por la celeste Reina, tu corazón ardía; tu pluma docta y pía, sus Glorias ensalzó.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lector 5: ¿Qué pensaba san Alfonso del amor de Dios?

"Toda la santidad y perfección del alma consiste en amar a Jesucristo nuestro Dios, nuestro sumo bien y nuestro Salvador.

"Quien me ama, dice Jesús, será amado de mi Padre, y yo lo amaré..."(Jn 14,21). Algunos, dice san Francisco de Sales, ponen la perfección en la austeridad de la vida, otros en la oración, aquellos en la frecuencia de los sacramentos, algunos en las limosnas; pero se engañan: la perfección consiste en amar a Dios de todo corazón".

Escribe el Apóstol: "Y por encima de todo esto, revestíos del amor que es el vínculo de la perfección" (Col.3,14). La caridad es la que une y mantiene todas las virtudes que hacen al hombre perfecto. Por lo que decía san Agustín: "Ama y haz lo que quieras", porque a quien ama a Dios, el mismo amor le enseña a no hacer sino lo que le agrada y a no hacer lo que le desagradada. ¿Acaso no merece Dios todo nuestro amor? El nos ha amado desde toda la eternidad. "Con amor eterno te he amado"(Jr.-31,3).

Mira, hombre, dice el Señor, que yo he sido el primero en amarte. Aún no estabas en el mundo, ni el mundo existía y yo ya te amaba. Te amo desde que soy Dios; desde que yo me amo, te he amado también a ti. (Práctica del amor a Jesucristo. Cap. 1).

Oración

Todos: Glorioso san Alfonso, que viviste inflamado en el amor a Dios y al prójimo e, impulsado por ese fuego divino, con tus misiones, con tus escritos, con tus trabajos quisiste encender los corazones de todos los hombres, alcánzanos la gracia de amar también nosotros a Dios con todo el corazón, con toda la mente, con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro ser, y seguir tus pasos en el empeño de hacer amar a Dios por todos, para que un día podamos reunirnos en la gloria a cantar eternamente las misericordias del Señor. Y alcánzanos ahora en particular la gracia que pedimos en esta Novena. Amén.

Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Abrasado en el cielo por la salvación de los hombres

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Lector 1: La señal del verdadero amor a Dios es el amor al prójimo. Muy bien había entendido Alfonso esta enseñanza de la sagrada Escritura. Ya en su vida de seglar tenía la práctica de visitar con frecuencia el Hospital de los Incurables de Nápoles. Como sacerdote, se consagró a la predicación de la Palabra de Dios, especialmente a los pobres, y a la reconciliación de los pecadores con tanto empeño y dedicación que llegó a enfermar y poner en peligro su propia vida. Como Obispo, no dudó en vender cuanto pudo de la casa episcopal para acudir al socorro de los necesitados en una gran hambre que azotó su diócesis.

Lector 2: Su doctrina moral, basada en la "benignidad pastoral", es el resultado de su inmenso celo y amor al prójimo. Sus abundantes escritos, que le imponían noches de insomnio, tenían la única fuente de su celo apostólico por el que quería seguir haciendo el bien aún después de su muerte.

Lector 3: En Alfonso encontramos hoy día un modelo. Nuestro mundo vive en el egoísmo: se busca el dinero (ídolo de nuestras sociedades), no importa por cuáles medios: narcotráfico, atracos, robos, estafas etc. Toda la vida de Alfonso fue servir y ayudar al prójimo, como expresión de su amor a Jesucristo. Que también la nuestra sea amor a Jesucristo, manifestado en el amor y ser vicio a nuestros hermanos.

Lectura bíblica

Lector 4: Lectura del santo Evangelio según san Mateo (10,7-16).

Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el obrero merece su sustento. En la ciudad o pueblo donde entréis, informaos de quién hay en él digno, y quedaos allí hasta que salgáis. Al entrar en la casa, saludadla. Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros. Y si no se os recibe ni se escuchan vuestras palabras, salid de la casa o de la ciudad aquella sacudiendo el polvo de vuestros pies... Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como las palomas.

Palabra del Señor.



Abrasado en el cielo por la salvación de los hombres

Gozos

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lumbrera de la Iglesia, derramas luz de ciencia, ilustras la conciencia de justo y pecador.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Jesús en el pesebre, Jesús en el calvario, Jesús en el sagrario fue tu dulce pensar.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Por la celeste Reina, tu corazón ardía; tu pluma docta y pía, sus Glorias ensalzó.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lector 5: ¿Cuál era el celo que pedía san Alfonso?

Lo expresa en las orientaciones que da al confesor en su obra "*La práctica del confesor*" cp.1:

"Para cumplir con las obligaciones de un buen padre es preciso que el confesor rebose de caridad. Y lo primero en que la ha de manifestar es en recibir a todos, sean pobres o incultos o pecadores. Hay quienes se dedican exclusivamente a confesar gente devota o alguna otra persona principal a la que no se atreverían a dar una negativa. Pero si a ellos se acerca un pobre pecador, óyenlo de mala gana o acaban por despacharlo con palabras duras. De donde se sigue que el pobre infeliz, a quien habrá costado no poco el venir a confesarse, viendo ahora el mal recibimiento y despedida que se le hace, concebirá odio al sacramento, tendrá miedo de volver a confesarse, y así, desconfiando de hallar quién le tienda una mano para absolverlo, acabará abandonándose a la mala vida y a la desesperación. Los buenos confesores, por el contrario, cuando a ellos se acerca alguno de estos pecadores, ábranles cordialmente los brazos y se alegran "como el vencedor que captura su presa" teniéndose por afortunados de poder sacar aun alma de las garras del demonio."

Oración

Todos: Glorioso san Alfonso, que fuiste en la tierra viva imagen de la bondad divina y acogiste con amor a los pecadores para llevarlos amorosamente a Jesucristo, alcánzanos la gracia de un verdadero arrepentimiento de nuestras culpas y el propósito de ayudar a todos nuestros hermanos al cambio de vida y compartir, según nuestras posibilidades, con los más necesitados nuestros bienes temporales, para ser también nosotros semejantes al divino Redentor. Alcánzanos, además, la gracia que te pedimos en este Novena. Amén.

Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Doctor de la Oración

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Lector 1: Alfonso practicó y enseñó la oración. Toda su vida estuvo impregnada por la oración. De seglar, nunca olvidó la visita diaria a Jesús Sacramentado. El altar de la Virgen de las Mercedes, a cuyos pies dejó la espada de caballero, conoció de las fervientes súplicas de Alfonso a la Madre de Dios. Como sacerdote, misionero, Fundador, Obispo, siempre encontró tiempo para dedicarse a la oración. Se obligó con voto al rezo diario del santo rosario a la Santísima Virgen María. Cuando le era posible y celebraba la Eucaristía solo, despedía al acólito y se quedaba horas en profunda contemplación.

Lector 2: Como escritor, fue maestro de oración. Casi todos los capítulos de sus obras se concluyen con alguna oración y su doctrina al respecto es la respuesta del ardiente celo que tenía por la salvación de los pecadores y el esclarecimiento de intrincados problemas teológicos como el de la predestinación. Por eso acuñó la bella y consoladora sentencia: "El que ora se salva, el que no ora se condena".

Lector 3: Con su vida de oración nos enseña Alfonso el camino de nuestra salvación. El hombre hoy día quiere ser independiente de Dios, ser enteramente autónomo. Y cuando siente la necesidad de Dios, con frecuencia acude a otras religiones que, tal vez responden a una necesidad psicológica, pero no llevan al encuentro con el verdadero Dios.

Lectura bíblica

Lector 4: Lectura del santo Evangelio según San Mateo (7,7-11).

Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca halla; y al que llama, se le abrirá. O ¿hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra?; o ¿si le pide un pez, le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!

Palabra del Señor.



Doctor de la Oración

Gozos

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lumbrera de la Iglesia, derramas luz de ciencia, ilustras la conciencia de justo y pecador.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Jesús en el pesebre, Jesús en el calvario, Jesús en el sagrario fue tu dulce pensar.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Por la celeste Reina, tu corazón ardía; tu pluma docta y pía, sus Glorias ensalzó.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lector 5 ¿Qué pensaba Alfonso de la oración?

"Varias son las obras espirituales que he publicado. Citaré las "Visitas al Santísimo Sacramento y a María Santísima", "La Pasión de Cristo" y "Las Glorias de María" Escribí también otra obrita contra los materialistas y deístas, y otras, no pocas, sobre varios temas devotos y espirituales, más, tengo para mí, que no he escrito hasta ahora libro más útil que éste que trata de la oración, porque creo que es el medio más necesario y seguro para alcanzar la salvación y todas las gracias que ella acarrea. Y tengo esto tan cierto que, si me fuera posible, quisiera lanzar al mundo tantos ejemplares de esta obra cuantos son los cristianos que en la tierra viven. A todos gustosamente se la regalaría: a ver si por fin llegan a entender toda la necesidad que tenemos de la oración para salvarnos. Hablo así, porque veo, por una parte, la absoluta necesidad que tenemos de la oración, según doctrina repetida en las sagradas Escrituras y en los libros de los Santos Padres; y por otra, el poco cuidado que los cristianos tienen en practicar este gran medio de salvación. ("Gran medio de la oración". Introducción).

Oración

Todos: Celosísimo Doctor san Alfonso, que con tanto empeño quisiste convencer a todos de la necesidad de la oración para alcanzar la salvación eterna y que con tu ejemplo y con tus escritos nos enseñaste a orar, alcánzanos de Jesús y de María la gracia de no olvidar en todas las necesidades de la vida y particularmente en las tentaciones y en los peligros de pecar, el acudir a la oración para tener la fuerza de amar a Dios y al prójimo, hacer el bien y evitar el mal para alcanzar cada día la perseverancia y llegar así a la vida eterna. Alcánzanos en particular la gracia que en esta Novena te pedimos. Amén.

Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Tierno amante de Jesús Niño

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Lector 1: La infancia de Jesús, con todo lo que tiene de tierno, conmovió profundamente a Alfonso. Para él la noche de Navidad, era la noche de oración. Sus villancicos están llenos de la más profunda piedad. Contempla extasiado el amor del Verbo que lo llevó a asumir nuestra pobre humanidad y nacer en un pesebre en medio del frío del invierno; o se extasía en dulce coloquio con María, la Madre de Jesús, que amorosa arrulla a su divino Hijo; o canta entusiasmado al nacimiento de Jesús en Belén donde se presenta como la estrella más hermosa de todas las que alumbran esa noche.

Lector 2: En su Congregación, particularmente entre los novicios, fomentó la devoción a los misterios de la infancia del Señor, con meditaciones para Adviento y Navidad, cantos a Jesús Niño y diversas prácticas de piedad.

Lector 3: Para Alfonso, Navidad era la fiesta del amor de Dios a nosotros, hasta la Encarnación. En nuestros días Navidad se ha convertido para muchos en la fiesta del derroche, de la diversión, de la trivialidad, de la rumba. El sentido cristiano de la Navidad se ha echado en olvido. Recobrémoslo.

Lectura bíblica

Lector 4: Lectura del santo Evangelio según san Lucas (2,6-20).

Y sucedió, que mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca algunos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: "No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo, os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes El se complace".

Palabra del Señor.



Tierno amante de Jesús Niño

Gozos

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lumbrera de la Iglesia, derramas luz de ciencia, ilustras la conciencia de justo y pecador.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Jesús en el pesebre, Jesús en el calvario, Jesús en el sagrario fue tu dulce pensar.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Por la celeste Reina, tu corazón ardía; tu pluma docta y pía, sus Glorias ensalzó.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lector 5: ¿Cómo nos habla Alfonso de Jesús Niño?

"Meditando la santa Iglesia este gran misterio y prodigio de un Dios nacido en un establo, exclama en el éxtasis de la admiración:

¡Qué gran misterio y pasmosa maravilla que los animales llegaran a ver a Dios nacido y recostado en un pesebre! Para contemplar con ternura y amor el nacimiento de Jesús hemos de pedir al Señor nos dé fe vivísima. Si entramos sin fe en la gruta de Belén no experimentaremos más que un afecto de compasión al ver a un niño reducido a tan pobre estado, que, nacido en el corazón del invierno, es colocado en un pesebre, sin fuego y en medio de una fría cueva. Pero si entramos con fe y consideramos el exceso de bondad y de amor de que un Dios haya querido Él reducirse a comparecer, pequeñito infante, ceñido en lienzos, acostado en paja, necesitado de leche para vivir, ¿cómo es posible que no nos sintamos atraídos y suavemente obligados a entregar nuestros afectos a este Dios Niño, reducido a tal estado para hacerse amar? Dice san Lucas que los pastores, después de visitar a Jesús en el establo, "tornaron glorificando y alabando a Dios portadas las cosas que oyeron y vieron". Y con todo, ¿qué vieron? Solo a un pobrecito niño tiritando de frío sobre unas pajas; mas por cuanto estaban iluminados por la fe, reconocieron en aquel niño el exceso de amor divino, e inflamados en este amor iban alabando y glorificando a Dios, considerando que habían tenido la ventura de ver a un Dios anonadado por amor a los hombres.

(Med. Adv. y Nav.11,-15).

Oración

Todos: Glorioso san Alfonso, que iluminado por la fe e inflamado en el inmenso amor de Dios, pudiste penetrar en la consideración de los insondables misterios de Dios encarnado por nuestro amor para la salvación del mundo y aprender allí la práctica de todas las virtudes; alcánzanos de Jesús y María una fe viva y un amor generoso con que podamos cada día crecer en el conocimiento del Verbo encarnado y participar cada vez mejor de los frutos de su Encarnación y Redención. Alcánzanos así mismo de manera especial la gracia que en esta Novena te estamos pidiendo. Amén.

Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Contemplativo de la Pasión del Señor

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Lector 1: Si los misterios de la Infancia de nuestro Señor Jesucristo fueron para san Alfonso una fuente de arrobamientos, la Pasión de nuestro Señor se convirtió en el sustento de su espiritualidad y la fuerza de su apostolado. Para convertir a los pecadores pintó un hermoso Crucificado lleno de llagas de las que salen flechas encendidas con las que se traspasan los corazones. ¡Cuántos pecadores con las consideraciones de san Alfonso dejaron el pecado y se dieron a una vida penitente!

Lector 2: Quiso que sus Congregados tuvieran todas las tardes una media hora de meditación sobre la Pasión de Jesucristo para que así estuvieran siempre llenos del amor a Dios y de celo por la conversión de los pecadores. Su vida de extraordinaria penitencia se basaba en el empeño por parecerse a Jesús crucificado.

Lector 3: En Alfonso podemos contemplar los efectos de la meditación sobre la Pasión y muerte del Señor. En nuestro mundo vemos, en cambio, unas costumbres y una cultura del placer, de la sensualidad. Frecuentemente los medios de comunicación nos bombardean con mensajes de comodidad, de placer.

Aprendamos de la Pasión de Cristo, como Alfonso, cuál es el sentido de la vida cristiana: quien no acepta la cruz de Cristo, no puede ser discípulo suyo

Lectura bíblica

Lector 4: Lectura del santo Evangelio según san Mateo (16,-21-24).

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día. Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderlo diciendo: ¡Lejos de Ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso! Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: "¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para Mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres! Entonces dijo Jesús a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame".

Palabra del Señor.



Contemplativo de la Pasión del Señor

Gozos

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lumbrera de la Iglesia, derramas luz de ciencia, ilustras la conciencia de justo y pecador.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Jesús en el pesebre, Jesús en el calvario, Jesús en el sagrario fue tu dulce pensar.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Por la celeste Reina, tu corazón ardía; tu pluma docta y pía, sus Glorias ensalzó.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lector 5: ¿Cómo nos habla san Alfonso de la Pasión?

"Mira a Jesús conducido por los escribas y sacerdotes a Pilatos, para que lo juzgue y condene a muerte de cruz, consiguiendo su intento de verlo condenado a morir crucificado. ¡Cosa de todo punto incomprensible, exclama san Agustín, ver juzgado al juez, la justicia condenada, y condenada a muerte la vida! Todos estos prodigios tuvieron por causa el amor que Jesucristo tenía a los hombres: "Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros". ¡Ah, quién tuviera siempre a la vista este texto de san Pablo! Presto saldría de su corazón todo afecto a los bienes de la tierra y no pensaríamos más que en amara nuestro Redentor... No olvidemos, además, que cuanto padeció Jesucristo en su pasión, lo padeció por cada uno de nosotros en particular, por lo que san Pablo dice: "Vivo en la fe de Dios y de Cristo que me amó y se entregó por mí". Lo que el Apóstol dice debe repetirlo cada uno de nosotros. (Reflexiones sobre la Pasión, 7, III).

Oración

Todos: Glorioso san Alfonso que en la meditación de los dolores de nuestro Redentor encontraste la fuente de la heroicidad de las virtudes y con su predicación alcanzaste la conversión de tantos pecadores; obténme de Jesús las gracias que necesito para hacer que su sangre redentora no sea inútil para mí, antes bien me haga crecer de día en día en el amor de Dios y del prójimo. Alcánzame, además, de Jesús y María la gracia que en esta Novena particularmente te pedimos. Amén.

Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Enamorado del Santísimo Sacramento

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Lector 1: La vida eucarística de Alfonso es tan notable que en la historia de la Iglesia figura como uno de los santos más destacados por este aspecto. Su vida de seglar fue admirada por sus contemporáneos por su devoción ante Jesús Sacramentado. El primer sermón que predicó fue sobre este Sacramento admirable y lo hizo con tanto fervor que su padre, don José, hasta entonces opuesto a la vocación eclesiástica de su hijo, al oírlo, cambió por completo de sentimientos. Sus "Visitas al Santísimo Sacramento y a María Santísima" es uno de los libros más difundidos en el mundo por su unción y belleza.

Lector 2: El fervor de Alfonso en la celebración de la santa Misa era verdaderamente extraordinario. Noches enteras pasaba ante el sagrario conversando con Jesús Sacramentado. La mayor aflicción que pudo experimentar fue cuando un día por una distracción y malicia de su criado, siendo ya Obispo, quebrantó el ayuno eucarístico que entonces regía y hubo de resignarse a no celebrar ese día.

Lector 3: El enamoramiento de Alfonso por Jesús Sacramentado, nos cuestiona. La Misa para muchos hoy día se ha convertido en cosa de gusto personal, de satisfacción de la propia sensibilidad, no de respuesta a la invitación del amor de Dios.

La comunión, a su vez, en muchos casos, es una condescendencia a relaciones sociales, cuando no ocasión de sacrílega profanación. Veamos siempre, como Alfonso, en la Eucaristía la fuente de la vida.

Lectura bíblica

Lector 4: Lectura del santo Evangelio según san Juan (6, 51-58).

Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar es mi carne por la vida del mundo. Discutían entre sí los judíos y decían: ¿cómo puede éste darnos a comer su carne?". Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.

Palabra del Señor.



Enamorado del Santísimo Sacramento

Gozos

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lumbrera de la Iglesia, derramas luz de ciencia, ilustras la conciencia de justo y pecador.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Jesús en el pesebre, Jesús en el calvario, Jesús en el sagrario fue tu dulce pensar.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Por la celeste Reina, tu corazón ardía; tu pluma docta y pía, sus Glorias ensalzó.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lector 5: ¿Cuáles eran los sentimientos de Alfonso ante Jesús Sacramentado?

"He aquí la fuente de todo bien, Jesús en el Sacramento, el cual dice: "Si alguno tiene sed, venga a Mí". ¡Oh!, y qué raudales de gracia han sacado siempre los santos de esta fuente del Santísimo Sacramento, donde dispensa Jesús todos los méritos de su Pasión, según de antemano lo había predicho el Profeta: "Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador". La Condesa de Feria, aquella ilustre discípula del santo Maestro Avila, que, habiéndose hecho religiosa de Santa Clara, fue llamada la esposa del Sacramento, por el mucho tiempo que pasaba en su presencia, preguntada una vez qué hacía durante las muchas horas que pasaba al pie de los altares, respondió: "Allí me estaría yo toda la eternidad. ¿A caso no se encuentra allí la esencia de Dios, que será por toda la eternidad el alimento de los bienaventurados? ¡Buen Dios! ¿Y preguntan qué se hace delante de Jesús Sacramentado? Mas yo digo: ¿y qué bien se deja allí de hacer?" (Visitas, 1).

Oración

Todos: Glorioso san Alfonso, que tuviste el consuelo de penetrar en la intimidad de Jesús Sacramentado, quien fue tu consuelo, consejero, ayuda y sostén en todos los trabajos de tu vida; alcánzanos de Jesús y de María un amor semejante al tuyo para que el Santísimo Sacramento se convierta para nosotros en la respiración de nuestra vida interior, en el objeto de todos nuestros suspiros y deseos. Y por el amor que tuviste a Jesús Sacramentado y a María Santísima obténos la gracia que en esta Novena te pedimos. Amén.

Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Amante apasionado de María Santísima

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Lector 1: Alfonso es el cantor de las Glorias de María. Su devoción a la santísima Virgen María era de lo más tierno y sincero que se pueda imaginar. Todos sus escritos empezaban con la invocación de su nombre, junto con el de Jesús y José y Teresa. Generalmente también sus escritos terminan con una oración a la santísima Virgen.

Lector 2: Siempre se reservaba la predicación sobre María, los sábados. Fue María su consejera, según testimonio del propio Santo, en la gruta de Scala, cuando él empezaba a verse comprometido en la ardua tarea de la Fundación de su Instituto. Cuando predicaba sobre la Madre de Dios lo hacía con tal fervor que muchas veces quedó en éxtasis.

Lector 3: Tenía el voto de rezar todos los días el santo rosario, y de él hacía depender su salvación. Era sentencia suya que el verdadero devoto de María no se puede condenar.

Las Sectas se empeñan por arrancar del corazón de los fieles el amor a María.

Consideremos, con Alfonso, la devoción a la Madre de Dios como el escudo protector de la fe de nuestros pueblos.

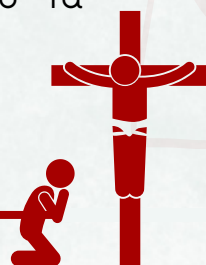
Lectura bíblica

Lector 4: Lectura del santo Evangelio según san Juan (19,-25-27).

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo".

Luego dice al discípulo: "ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Palabra del Señor.



Amante apasionado de María Santísima

Gozos

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lumbrera de la Iglesia, derramas luz de ciencia, ilustras la conciencia de justo y pecador.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Jesús en el pesebre, Jesús en el calvario, Jesús en el sagrario fue tu dulce pensar.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Por la celeste Reina, tu corazón ardía; tu pluma docta y pía, sus Glorias ensalzó.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lector 5: ¿Qué nos dice Alfonso de María?

"Es tanta, en suma, la misericordia de María que, como dice el abad Guérico, sus amorosas entrañas no saben, ni siquiera por

un momento, dejar de producir en nuestro favor obras de misericordia. Y ¿qué podría manar de una fuente de piedad, sino piedad?, pregunta san Bernardo. Por eso se compara a María con el olivo: "Como gallardo olivo en la llanura", porque, así como del olivo sale aceite, símbolo de la misericordia, así de las manos de María no pueden salir más que gracias y misericordias. Con toda justicia podemos llamar a María, dice el Ven. P. Luis de la Puente, Madre del aceite, por ser Madre de misericordia. Por tanto, cuando vayamos a esta Madre a pedirle el óleo de su piedad, no temamos que nos lo niegue, como lo negaron a las necias las vírgenes prudentes, diciéndoles: "No sea cosa que no baste para nosotras y para vosotras". No, porque María es riquísima en óleo de misericordia, como advierte san Buenaventura, que por eso la santa Iglesia llama a la santísima Virgen no solo prudente, sino también prudentísima, para que entendamos, dice Hugo de San Víctor, que María está tan llena de gracia y de compasión, que puede proveer a todos sin que a ella se le merme nada.

Y ¿por qué, pregunto yo, se dice que este gallardo olivo está en la llanura y no más bien en huerto vallado de paredes o de cerca de espinos? A lo que responde el cardenal Hugo: para que todos puedan fácilmente contemplarla y acudir a ella para alcanzar remedio a sus necesidades.

Oración

Todos: Glorioso san Alfonso, amante apasionado de María, tú nos enseñaste que el devoto verdadero de María no se puede condenar y que en ella encontraremos siempre pronto socorro en todas nuestras necesidades; alcánzanos de Dios la gracia de ser verdaderos devotos de la Santísima Virgen para que acudamos a ella con toda confianza y, mediante su patrocinio, evitemos el pecado y consigamos la perseverancia en el bien para tener parte un día en la gloria. Y obténnos ahora de Jesús y de María la gracia que en esta

Novena te pedimos. Amén.

Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Siempre en sintonía con la Voluntad de Dios

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Lector 1: "Toda nuestra perfección está cifrada en amar a nuestro amabilísimo Dios, según aquello de san Pablo: "Tened caridad que es vínculo de perfección". Pero toda la perfección del amor está fundada en conformar nuestra voluntad con la voluntad de Dios" Así escribía Alfonso en su opúsculo "Conformidad con la Voluntad de Dios" Lo que enseñaba era lo que practicaba. Su vida fue siempre una continua búsqueda de la Voluntad de Dios. De allí su extraordinaria sumisión a las directrices de sus Directores Espirituales, llegando hasta ligarse con voto a obedecerles en todo.

Lector 2: Siendo él mismo un gran Moralista, sin embargo se sometía como un aprendiz a las orientaciones de quienes habían asumido la dirección de su alma: esto porque quería siempre estar seguro de la Voluntad de Dios y temía engañarse a sí mismo. Incluso este cuidado de asegurarse de la Voluntad divina lo llevó en no pocas ocasiones a angustiantes dudas y lacerantes escrúpulos. Por lo demás su obediencia fue siempre heroica, especialmente cuando el Sumo Pontífice dividió su Congregación, y el santo recibió la sentencia, diciendo: "Voluntad del Papa, Voluntad de Dios"; y en ese acto de humildad y obediencia transcurrieron sus últimos años hasta la muerte.

Lector 3: Con frecuencia en nuestros días encontramos quienes buscan a Dios como para exigirle que realice lo que ellos quieren, y hasta pretenden castigar a Dios cuando no consiguen sus deseos. No es Dios el que ha de someterse a nuestros caprichos, sino nosotros los que debemos depender de la Voluntad de Dios.

Lectura bíblica

Lector 4: Lectura del santo Evangelio según san Mateo (7,21-23).

No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la Voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: "Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad".

Palabra del Señor.

Siempre en sintonía con la Voluntad de Dios

Gozos

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lumbrera de la Iglesia, derramas luz de ciencia, ilustras la conciencia de justo y pecador.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Jesús en el pesebre, Jesús en el calvario, Jesús en el sagrario fue tu dulce pensar.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Por la celeste Reina, tu corazón ardía; tu pluma docta y pía, sus Glorias ensalzó.

De Alfonso las virtudes y glorias celebremos y humildes invoquemos su celestial poder.

Lector 5: ¿Qué nos enseña san Alfonso sobre la Voluntad de Dios?

"La perfección de esta virtud exige que nuestra voluntad esté unida a la de Dios en todos los sucesos de nuestra vida, ya sean prósperos, ya sean adversos. Cuando se trata de sucesos prósperos, hasta los pecadores saben aceptar gustosos las disposiciones de Dios; pero los santos saben identificarse con su voluntad santísima aún en las cosas adversas y contrarias a su amor propio. En éstas es donde se aquilata nuestra virtud y se aprecia el valor de nuestra perfección. Decía el santo P. Juan de Ávila "que vale más en la adversidad un gracias a Dios, un bendito sea Dios, que seis mil gracias de bendiciones en la prosperidad".

Además, no solo debemos recibir con resignación los trabajos que directamente nos vienen de la mano de Dios, como las enfermedades, las desolaciones de espíritu, la pobreza, la muerte de los parientes y otras semejantes, sino también las que nos vienen por medio de los hombres, como son los desprecios, las calumnias, las injusticias, los hurtos y toda suerte de persecuciones. No debemos perder de vista que cuando alguno nos ofende en la fama, en la honra o en la hacienda, si bien Dios no aprueba el pecado del ofensor, quiere, esto no obstante, nuestra humillación, nuestra mortificación y pobreza. (Conformidad, II).

Oración

Todos: Glorioso san Alfonso, que en tu vida siempre estuviste en sintonía con la Voluntad de Dios y por eso alcanzaste tan gran santidad; alcánzanos de Jesús y de María la gracia de conformidad con la Voluntad de Dios que tanto necesitamos, para que podamos crecer en el verdadero amor de Dios y llegar a la perfección a que su Divina Bondad nos llama. Y al mismo tiempo obténos la gracia que en esta Novena te imploramos. Amén.

Padre nuestro. Ave María. Gloria.

SAN ALFONSO DE LIGORIO



Copiosa Apud Eum Redemptio
En Él hay abundante redención

CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO REDENTOR
Noviciado Internacional San Alfonso - Piedecuesta (Colombia)